

# TEXTOS LITERARIOS INÉDITOS

## *Textos literarios inéditos*

**Roberto Méndez Martínez** (Camagüey, Cuba, 1958). Poeta, ensayista y narrador. Doctor en Ciencias sobre Arte. Tiene publicados los cuadernos de poesía: *Carta de relación*, *Manera de estar solo*, *Desayuno sobre la hierba con máscaras*, *Conversación con el ciervo*, *Música de cámara para los delfines*, *Soleidad en la Plaza de la Vigía*, *Cuaderno de Aliosha* y *Viendo acabado tanto reino fuerte*, así como la novela *Variaciones de Jeremías Sullivan* y el ensayo *La dama y el escorpión* sobre las relación entre poesía y plástica en los creadores del Grupo Orígenes. Ha sido incluido en antologías de Cuba, México, Venezuela, Colombia, Brasil, España y Rusia. Recientemente recibió el Premio Nacional de Poesía «Nicolás Guillén» y el Premio Anual de la Crítica 2001.

### LUIS CERNUDA Y JULIÁN DEL CASAL ESCUCHAN *LOHENGRIN* EN LA HABANA

Al atardecer en La Habana, la ópera se envuelve en una hoja de plátano,  
El Marqués entra en su palco, pequeño como una concha,  
sudado el tweed hurraño, entre el terciopelo, trémulo, solo,  
dibuja con la derecha un gesto impaciente: la orquesta que ayer tocó danzones  
inicia el Preludio dirigida por un Kleiber improbable.  
¿A quién acusan de perjurio en la escena?  
¿quiénes juzgan bajo el árbol sagrado con mantos y yelmos desvaídos  
que ocultan la belleza de las piernas?  
Enfrente, el último Rey de Baviera aplaude,  
no es un elfo, sino un cuarentón obeso, envuelto en paño,

su único lujo el chocolate almendrado del Inglaterra  
que se hace servir a grandes chorros y la pausa, un poco asmática  
para decir: *antes de los jueces de Wagner, los jueces francos...*  
más allá, encendido un ojo verde, el otro gris,  
Casal se ríe con la angustia de quien ha perdido un ópalo:  
*Como bandada de pájaros blancos* —anota en su puño musgoso—  
*del fondo negro de cerrada pajarera...*

El Marqués

siente haber perdido el aire de la noche, los sonos equívocos de la playa,  
el café de los desvelados, para entrar en este purgatorio o matriz rojiza  
donde el Caballero Sin Nombre llega a pie porque el cisne yace  
entre tramoyas, roto, *¿quién gobierna en el mundo de los sueños?*  
no los coros que acogen con ritmos nupciales al Innominado,  
no la indiscreta soprano que cuenta un largo sueño  
únicamente atendido por las cuerdas. Sólo él  
puede gobernar esta vigilia, estas soledades  
porque rechazando el pandero descubrió a Sevilla trágica como un cuerpo  
una y otra vez asaeteado en la noche de los disciplinantes.  
Este no es Bayreuth, ni siquiera Weimar,  
sólo una provincia dormida donde los músicos escapan del foso  
para irse a tañer guarachas al cabaret subterráneo  
y el director, herido en su dignidad como un infante de Austria,  
sigue allí, a la mínima luz de un cocuyo,  
dirigiendo de memoria el juramento roto,  
el nombre dicho por vez única y cuando el carro va a dividir las aguas,  
Casal, con mano crispada, ha hecho un guiño,  
El Rey, llena de migas la pechera, lo ha notado  
y dice con voz que llega a la tercera fila: *Cuidado, está evaporando.*  
Entre una y otra música, sabe el Marqués que puede venir la intrusa,  
*¿qué melodía es esa que no pueden recoger los violines?*  
No puede recordar mientras desciende —tweed ya en orden— la escalera amarilla.  
Delante va Casal, sudoroso —verdeante— sin volverse  
y el andaluz no le habla, unos tras otros los cortinajes vencidos.  
Sólo el corpulento rey espera adentro que la ópera concluya  
mientras, síguenle escanciando chocolate cada vez más espeso:  
apenas queda un cantor y el Parque Central  
recibe a los fugados con las charangas de Valenzuela.  
No es Wagner, no, quien domina la noche, aunque hay un escalofrío:  
esa melodía, tan terca y fácil, *si las almas hablaran...*

a la altura de Obispo ya van del brazo,  
las luces del Floridita, las mestizas neón, se les echan encima,  
ellos sólo reclaman un sorbo de piña, un puñado de hielo,  
*birds in the night*, cuídenlos hasta el fin de la ópera,  
tienen la *pureza rebelde que tierra apenas toca*,  
sí, *si las almas hablaran*,  
*en su conversación...*

**Alberto Lauro** (Holguín, Cuba, 1959). Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Autor del poemario *Con la misma furia de la primavera* (1987) y de los libros para niños *Los tesoros del duende* (1987) y *Acuarelas* (1990), todos premiados en Cuba; además de la plaquette *Parábolas y otros poemas* (Barcelona, 1987) y *Cuaderno de Antinoo* (Madrid, 1994). Aparece en antologías y revistas publicadas en Cuba, México y España. Actualmente reside en Madrid y es editor del periódico *La Razón*.

### CATACUMBAS

Alza el cáliz con su sangre.

Bebe por las noches enterradas, tantos soles que no fueron  
llamaradas cuando anhelamos la luz.

Brinda por los muros que se derrumban, aplastando las fieras del circo.

La inocencia, diestra en orientarse entre la niebla, sonriendo tuvo  
que matar.

Celebra por los labios que conocen el canto, los focos que  
apagándose anuncian que es el fin de la función.

Nadie sabe qué pasará mañana con tantos actores desterrados  
en la escena.

¿Y el vino es el alba?

### MANE THESEL PHARES

Se entrega al odio.  
Quiere olvidar su nombre  
entre rosas de aplauso y rencor.

Su palacio cae.  
Su cetro cae.  
Su corona cae.

Una mano con humo y nubes escribe en el cielo  
lo que no quieres oír:  
Tus días están contados.

Oh torpe Baltasar.

**Odette Alonso** (Santiago de Cuba, 1964). Poeta y narradora. Licenciada en Filología. Ha publicado los poemarios *Enigma de la sed* (Cuba, 1989), *Historias para el desayuno* (Cuba, 1989), *Palabra del que vuelve* (Cuba, 1996), *Linternas* (Nueva York, 1997), *Visiones* (prosa poética; México, 2000), *Insomnios en la noche del espejo* (México, 2000), que recibió el Premio Internacional de Poesía «Nicolás Guillén» en 1999, y *Antología cósmica de Odette Alonso* (México, 2001). *Linternas* puede ser consultado, en formato electrónico, en la página web de la editorial Letralia ([www.letralia.com](http://www.letralia.com)). Ha sido incluida en antologías de poesía y narrativa. Es miembro de la Unión de Mujeres Escritoras de las Antillas y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Radica en México desde 1992.

### MONÓLOGO DE HELENA

Troya no fue una feria  
se desplomaba el puente entre el pasado y Paris  
yo en el medio.  
Troya no era el placer  
era la culpa eterna ardiendo en esas naves.  
Abierta ya la herida del deseo  
tenue la luz anunció otro estallido  
otra puerta sin fondo  
vientre preñado con el germen del jamás.

**Juan Antonio Molina** nació en la Habana, hacia 1965. Licenciado en Historia del Arte por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Se desempeña como curador (de exposiciones). Reside en México. Es autor de dos poemarios publicados en España.

EN LA CASA DEL GOLDFISH

*He visto al pez de indestructible púrpura,  
en la mañana arde como criatura perpetua de la llama,  
olvida los trabajos mugrientos de su sangre,  
yace perfecto y la madera sagrada lo levanta.*

(Eliseo Diego)

Ven padre, háblame del pez, de su figura, de su eterna renuncia,  
de sus ojos de trapecio, de su aleta-rombo, de su fulgencia.  
¿Tiene un ojo el pez? ¿Tiene algo más que este cubo de agua donde yace  
presto a volverse punto,  
un orificio en el espacio?  
Frente al pez  
o mejor, frente a su huella,  
hecha de refracciones y suspicaces burbujas,  
está el enmascarado sonriendo.  
Da un paso de baile y hace una muesca en el corazón de su dama,  
galantea,  
la invita a saltar,  
a perderse en ese hueco negro  
que resulta ahora el surco límpido y efímero del pez:  
una puerta a otro espacio y a otro tiempo, una frontera multiplicada  
de improviso en la madera agujereada que reluce  
como una superficie especular —una profanación inaudita del oráculo—  
en la mano izquierda de la mujer del zorro.  
La fiesta se detiene.  
Nadie conoce la estratagema pero todos se han asustado.  
El vals suspendido como una cascada de postales  
derrama sus notas entre los pies inmóviles.  
El enacarado acepta el reto y gira una, dos, muchas veces  
hasta quedar frente a la ficha ingrávida,  
sólo entonces deja que el peine lo acaricie.

Pareciera que en medio del silencio del vals monótono él puede ver algo.  
Quizás él mismo u otro él, supuesto ya, lógico,  
petrifique el destello áureo del diente dominando la risa  
o simplemente carcajeando, burlando, escarneciendo,  
conociéndolo todo por ya visto,  
guiñando cómplice el ojo al pez  
quien irónicamente tiende el trapecio al hombre  
y se pierde en la soledad prístina de la cubeta.

**Rafael Enrique Hernández** (Ciudad de La Habana, 1968). Poeta. Textos suyos aparecen en diversas revistas cubanas como *Caimán Barbudo*, *Vivarium* y *Alma Mater*. Tiene publicado el libro *El precario equilibrio* (Letras Cubanas, 2001, Colección Pinos Nuevos). Ganador de uno de los premios Nosside Caribe 2001 de poesía. Textos suyos aparecen en la Antología *Los Parques* (Cienfuegos, 2001).

## OTRAS DIMENSIONES

### I

#### *Memoria*

Guardo en mis gavetas  
cartas que alguien debió recibir.  
De extraña forma  
trocaron el camino.  
Una ciudad desconocida  
o esos niños que no vuelven ya  
viven en ellas.  
Sus nombres y razones  
nada me dicen.

### II

#### *Isla*

Tahúres e inocentes trasnochan en ti  
después de peregrinar  
entre las mesas del mercado.  
Propensos al maleficio de las lenguas  
rotan por la hermosura de tu piel,  
emiten falsas monedas  
que pretenden edificar en la distancia.

III

*Mirada*

(A Victoria Ribot)

Cruzas al borde  
—sometida a la indiferencia  
de una mano—,  
sin temor a pisar en lo falso.

*Sed insaciable de infinito*  
ostenta tu gotear.

La imagen ejerce su tutela.  
Persistes.  
Alucinada, persistes.

IV

*Tramoya*

Palabras que promueven la usura  
quebrando huesos.  
Astillas para la memoria  
enhebradas en machacona letanía.

Los desconocidos lindes  
de la pantomima  
facilitan suceda ante mí  
el fulgor de su presencia.

Embriaguez de los artífices  
que uncidos al festejo interminable  
se bambolean.

V

*Dominical*

Resguardas con tu memoria el deseo.  
Vuelves a la pertenencia  
de los olores natales  
en un tránsito por lo desconocido.

Eres ésta y aquélla  
que contemplan los patios desvencijados  
de la provincia.